

CAPITULO LXXIII.

1. Instituciones que existian entre los indios: órden de Tlamacajcoyotl.—2. La de Telpostlichtili.—3. Monges dedicados al culto de la diosa Centeotl.—4. Otros monasterios y órdenes religiosas.—5. Hospitales y casas de beneficencia entre los indios: el de inválidos en Colloacan: hospital en Teseuco para todos los que se inutilizaban en la guerra.—6. Cultura que todo esto revela.

§ 1.

Habia entre los indios algunas instituciones que llaman notablemente la atencion por el espíritu que los animaba, y por el objeto á que estaban consagradas.

La órden religiosa de *Tlamacajcoyotl* entre los mexicanos estaba consagrada á *Quetzalcoatl*; se componía de colegios, ó monasterios de uno y otro sexo, en

que entraban desde la edad de *siete* años: el hábito que usaban era muy honesto; su vida rígida y austera; se levantaban á bañarse á la media noche, y dos horas antes de amanecer cantaban himnos á su dios, y se ejercitaban en varias penitencias: tenían libertad de ir á los montes á cualquiera hora del dia y de la noche á derramar su propia sangre; privilegio de que gozaban en virtud de su gran reputacion de santidad; los superiores á nadie visitaban mas que al rey; la consagracion la hacia el superior, tomando el niño en los brazos, y ofreciéndolo á *Quetzalcoatl*; le ponía en seguida un collar, que debía llevar hasta la edad de siete años, y cuando cumplía dos, le hacia una incision en el pecho, todo esto acompañado de varias oraciones y exortaciones del padre.

§ 2.

La *Telpochtiliztli* consagrada á *Tezcatlipoca* se componía de jóvenes que no vivían en comunidad; sino cada uno en su casa, bajo la vigilancia de un superior que se nombraba en cada barrio: antes de ponerse el sol se reunían en una casa á bailar y cantar himnos á su dios, mezclados los dos sexos; pero sin cometer desórden de ningun género.

§ 3.

« En los *Totonaques* había una órden de monjes, de-

« dicados al culto de su diosa *Centeotl*, vivían en gran « retiro y austeridad, y su conducta, dejando aparte la « supersticion y la vanidad, era realmente irrepre- « sible.

« En este monasterio no entraban sino hombres de « mas de *sesenta años*, viudos de buenas costumbres, « y sobre todo castos y honestos.

« Había un número fijo de monjes, y cuando moría « uno, le substituía otro. Eran tan estimados, que no « solo los consultaban las gentes humildes, sino los « personajes mas encumbrados, y el mismo gran sa- « cerdote. Escuchaban las consultas sentados en un « banco, fijos los ojos en el suelo, y sus respuestas eran « recibidas como oráculos hasta por los mismos reyes « de México. Empléabanse en hacer *pinturas históri- « cas*, las que se entregaban al sumo sacerdote, para « que las escuchara el pueblo.» (1)

§ 4.

Había monasterios para uno y otro sexo; la entrada á ellos estaba sujeta á ciertas reglas y ceremonias: se ocupaban en toda clase de trabajos, se vestían po-

(1) Clavigero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6.

brememente, y llevaban los cabellos largos: á estas órdenes religiosas se les llamaba *Tlemacazcayotl*. (1)

Además de estas órdenes religiosas habia otras de caballería, con su iniciacion, sus pruebas, sus ceremonias de recepcion, sus vestidos, privilegios é insignias. (2)

§ 5.

Los hospitales y casas de beneficencia, de que tanto se gloria la civilizacion moderna, las encontramos establecidas entre los *indios*: segun Torquemada existian en México, Cholula, y otras poblaciones grandes, asistidos con el mayor cuidado, y las mas delicadas atenciones.

*Moctezuma*, que tan notable era bajo muchos aspectos, habia convertido la ciudad de Collouacan «en hospital de inválidos para todos aquellos que, despues de haber servido fielmente á la corona en los empleos militares y políticos, necesitaban asistencia «y esmero, sea por su edad, sea por sus achaques:

(1) A. Brasseur. Hist. des nat. civ. du Mexique & tom. 3, lib. 12, chap. 2.

(2) A. Brasseur. Hist. des nat. civ. du Mexique & tom. 3, lib. 12, chap. 4.

«Allí á expensas del real servicio eran curados y asistidos.» (1)

En Tescuco habia tambien un *hospital* para todos los que se inutilizaban en la guerra, donde se mantenian á expensas del rey, segun la condicion de cada uno, y veia este establecimiento con tanto aprecio, que él mismo lo visitaba muchas veces. (2)

§ 6.

Mucho habia en todo esto que notar, comparándolo con lo que sobre este punto ha conservado la historia respecto de otros países de la antigüedad, y que contribuiria á dar realce á la cultura de los *indios*, que tanto se han empeñado varios escritores en deprimir.

(1) Clavigero. Hist. ant. de México, tom, 1, lib. 5 pág 199.

(2) Clavigero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 5 pág. 217.